

ANTONIO CALERO ORTIZ y ANTONIO MENDEZ Y MENENDEZ

El soldao prodigio

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA



Copyright, by A. Calero Ortiz y A. Méndez y Menéndez, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

—
1916

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL SOLDADO PRODIGIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SOLDADO PRODIGIO

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ y ANTONIO MENDEZ Y MENENDEZ

Estrenado en el TEATRO NUEVO de Barcelona, el 7 de Abril
de 1916

MADRID

R. Veasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NUMERO 551

1916

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

TULA.....	SRTA. Emilia Blanco.
JUANA.....	Emma Sesté.
NICASIO.....	SR. Juan Oliva.
DON PROCOPIO.....	Alfredo Soler.

LA ACCIÓN EN MADRI

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Gabinete en casa de una modista de sombreros. Dos puertas laterales y una al foro

ESCENA PRIMERA

JUANA, limpiando el polvo a los muebles con un plumero. A poco NICASIO por el foro

JUANA El pan nuestro de cada día; toa mi vida con el plumero en la mano, quitando polvo, para que las señoras y señores que vienen de la calle lo vuelvan a traer. Si yo sé lo que era servir en casa de una modista, viene aquí Rita.

NIC. (Soldado de infantería, andaluz; está siempre más alegre que unas castañuelas. Entra por el foro cantando unos tientos.)

¡Dicen los doctores!...
que me encuentro malo...

JUANA (Mandándole callar., ¡Nicasiol...

NIC. (Sin hacerle caso sigue cantando.)

¡Malito de muerte!..

JUANA (Como antes.) ¡Pero hombre!...

NIC. (Idem.) ¡Yo sé que me muerol...

JUANA ¿Quieres hacer el favor de callar?...

NIC. Por Dios, que me traigan a mí un doctor...

JUANA ¡Anda y que te maten!

- NIC. A peazos se me arrancan
las alitas del corazón.
¡Y ole mi cuerpo!... Ya me tienes disponio
a escucharte to lo que quieras decirme,
garrapata mía.
- JUANA Bueno; pues lo primero que tengo que de-
cirte, es que tienes muy poca vergüenza.
- NIC. ¿Poca?... Tú no me conoces. Ni tanto así.
- JUANA ¿Pero tú por qué has tomao esta casa?...
- NIC. Por una especie de m'alegro de verte güe-
na, con vistas a la calle. De esta casa, fuera
parte de ti, que te quiero casi tanto como al
sargento de mi compañía, to lo demás, na.
Que me dicen que no entre. . na, me cielo.
Que entro y me encuentro con tu señorita;
na, tan fresco. Que te encuentro tan a pun-
to como ahora, pus na, te doy un abrazo,
y na.
- JUANA Es decir, qué a ti todo lo del mundo te im-
porta...
- NIC. Na; yo soy asín, porque asín me parió mi
mare... Es decí, no fué mi mare la que me
parió, fué mi tía.
- JUANA ¿Tú tía? ..
- NIC. Sí, mujé; porque mi madre se murió antes
que naciera yo; se conoce que cuando se
encontró mala, le dejó a mi tía el encargo
de que me echara al mundo.
- JUANA ¡Dios mío, cuanta barbaridá juntal...
- NIC. ¡Qué barbaridá ni qué porra!.. Esto lo sé yo
por referencia de mi agüela; por más señas,
que me dijo que esto venía de herencia en
mi familia; porque a mi madre tampoco la
parió mi agüela.
- JUANA ¿No?... ¿Pues quién?...
- NIC. Una amiga suya.
- JUANA Mira, Nicasio; calla y no barbarices más;
porque eres el animal más grande que he
conocio.
- NIC. ¡Y ole mi cuerpo!.. (Cantando como antes.)
Yo me encuentro malo...
malito de muerte...
- JUANA ¡Chiquillo, callal
- NIC. ¡No me da la gana! (Sigue cantando.)
Por Dios, que me traigan
a mí un dortor...

ESCENA II

DICHOS y TULA por la izquierda

- TULA ¡Bravo!... ¡Muy bien!... Veo mi casa convertida en un café cantante. Este caballero debía guardar más respeto a esta casa, ya que por benevolencia he consentido que entre para hablar contigo. (Nicasio busca por el suelo como si se le hubiera perdido algo.)
- JUANA ¿Qué buscas, hombre?...
- NIC. Pus na, el caballero ese que dice tu señora.
- JUANA Pero si eres tú.
- NIC. ¿Yo?...
- TULA Sí, usted; que olvidando el respeto que debe a mi morada, y prescindiendo de los principios que la sociedad exige, la profana usted con cánticos groseros... ¿Ha entendido usted?
- NIC. Na; ni tanto asín.
- TULA Más claro; que atropella usted mi casa, violando la neutralidad.
- NIC. ¡Eso!... Eso es lo único que le he entendido, lo de la neutralidad. ¡Chóquela usté!... ¡Usté es de las mías!
- TULA ¿Cómo de las tuyas?...
- JUANA ¡Qué bárbaro!
- NIC. Sí, señora; de las mías. A mí que no me hablen de germaniófilas, ni franquiófilas, ni rusiófilas. Y en el cuarté me pasa lo mismo; no quiero más que dos cosas: rancho y neutralidad.
- TULA Este hombre es un indígena.
- NIC. (Verás qué pronto la camelo.) (Dando un grito.) ¡Y ole mi cuerpo!
- TULA (Asustada.) ¡Ay!...
- NIC. No se asuste usté, arma mía. ¡Bendita sea hasta su similitruquil...
- TULA (A Juana.) ¿Qué quiere decir eso?...
- JUANA No lo sé, señora.
- NIC. Pus na; eso quiere decir que es usté más barbiana que un rancho extraordinario; que tiene usté dos ojos como dos cajas de betún

- con brillo; una boca que es un nido de besos, un volumen, (Aludiendo al pecho) que el Gurugú, a su lado, se quea en pañales...
- JUANA (¡Tú, que te propasas!)
- NIC. Calla, tonta; si esto le gusta a toas.
- TULA Siga usted.
- NIC. ¿Lo estás viendo?... ¡Y un... un!...
- TULA ¿Un qué?...
- NIC. Na; ¿pa qué vamos a seguir hablando si lo demás no lo he visto?...
- TULA Pues no es tan bruto este hombre como yo creía.
- NIC. ¡Qué vi a sé bruto!... A mí to el mundo me dice que soy un prodigio.
- JUANA Un prodigio de frescura, porque no tienes vergüenza.
- NIC. Ya lo sé, mujé; ni tabaco tampoco tengo.
- TULA Yo le daré para una cajetilla
- NIC. ¡Y ole mi cuerpo!.. ¡Bendito sea el cura que le mojó la cabezal (suena dentro un timbre.)
- TULA Debe ser esa señora que viene a recoger su sombrero. (a Juana.) Puesto que ya has terminado tus quehaceres, vé a hacer la cama de tu cuarto, que es lo único que te resta para poderte ir de paseo.
- JUANA Está bien, señorita. (Vase por la izquierda. Nicasio intenta seguirla.)
- TULA ¿Dónde va usted?
- NIC. A ayudarle a esta a hasé la cama.
- TULA No es preciso; tenga la bondad de pasar al comedor mientras yo recibo la visita; después se marchará usted con Juana.
- NIC. Está bien; quien manda, manda, y cartucho en el cañón. (Vase por la derecha.)

ESCENA III

TULA y DON PROCOPIO por el foro

- PROC. ¿Doña Tula Cercedilla?...
- TULA Servidora. Pase usted.
- PROC. Con su permiso.
- TULA Usted dirá a quien tengo el honor...
- PROC. A Procopio Pérez Gil.
- TULA ¿Peregil?...

- PROC. Si, señora; mi primer apellido es Pérez, y el segundo Gil.
- TULA Ya.
- PROC. Pero en mi casa les ha dado por llamarme Peregil, porque dice mi esposa que es más agradable al paladar que Procopio.
- TULA Sí que tiene razón. Bueno; pues usted dirá... Si puedo serle útil en algo, no tiene más que mandar.
- PROC. Muchísimas gracias; digo lo mismo; si en algo la puedo ser útil... Soy abogado.
- TULA ¡Ah!... ¿Es usted abogado?...
- PROC. Sí, señora; aunque ejercí la carrera muy poco tiempo.
- TULA ¿Sí?...
- PROC. No actué más que dos veces como abogado defensor. Eran causas muy peliagudas; les pedía el fiscal a cada uno de los procesados la cadena perpetua.
- TULA ¡Qué lástima!
- PROC. Pero yo hice un brillante informe; y con un elocuentísimo discurso, logré...
- TULA Que los absolvieran.
- PROC. No, señora; que los ahorcaran. Porque fué lo que yo pensé: con la cadena perpetua, van a sufrir mucho; pues para verlos penar, más vale que Dios se los lleve.
- TULA Bueno, y variando de conversación, supongo que no habrá usted venido únicamente a contarme sus éxitos como letrado.
- PROC. Tiene usted razón. Pues mi visita tiene por objeto el darla una mala noticia.
- TULA (Este hombre es un abejorro negro.) Usted dirá.
- PROC. Vengo en nombre de mi señora.
- TULA ¿Y quién es su señora?
- PROC. Doña Rufa Cascante.
- TULA ¡Ah, sí!... La del sombrero verde.
- PROC. Justo; verde... Verde me ha puesto a mí esta mañana para obligarme a venir a esta casa.
- TULA Bueno, ¿pero qué misión es la suya?
- PROC. La de decir a usted que mi señora ha desistido del verde, y que ya no quiere el sombrero.
- TULA ¿Pero cómo ha sido eso?

- PROC. Muy sencillo. Esta mañana hemos reñido; yo por decirle algún insulto, y en vista de que charlaba tanto, la llamé cotorra. Oírse llamar cotorra y pensar que había encargado un sombrero verde, fué obra de un momento; le causó tal efecto, que no ha habido medio de convencerla de que debe recoger ese sombrero.
- TULA Sí, pero esto no puede quedar así. Yo no estoy a merced de los caprichos de una señora monomaniática.
- PROC. Maniática, nada más; el mono soy yo, con quien ella juega a su placer.
- TULA Pues yo no estoy dispuesta a que juegue conmigo.
- PROC. ¿Y qué quiere usted que yo haga?
- TULA Abonar el precio del sombrero, que son cien pesetas.
- PROC. ¡Poquito a poco, eh!...
- TULA ¡Poquito a poco, nol... ¡Al contado! De lo contrario, llamaré a mi marido para que le ajuste a usted la cuenta.
- PROC. ¿Pero qué cuenta va a ajustar, si ya la tiene usted ajustada? ¿No dice usted que son cien pesetas.
- TULA Quiero decir, para que le haga comprender, que no se juega impunemente conmigo.
- PROC. Si yo doy cien pesetas, me las saca mi Rufa de la piel.
- TULA Y si no las da usted, se las saca mi marido de la cabeza.
- PROC. Eso lo veríamos.
- TULA Pues va usted a verlo. (Llamando en la puerta de la derecha.) ¡Nicasio! ¡Nicasio!

ESCENA IV

DICHOS y NICASIO

- NIC. ¡Presente!
- TULA (Diga usted a todo que sí.)
- NIC. Güeno.
- TULA Este caballero me está faltando al respeto.
- NIC. Sí.
- TULA Ha tratado de burlarse de mí.

- NIC. Sí.
TULA (Apoye usted lo que yo diga.)
PROC. ¿Pero quién es este hombre?
TULA Mi marido.
NIC. Mi marido... Digo, su marido.
PROC. ¡Un soldado!
TULA ¡Un soldado de cuota!
NIC. Eso es: un *sordados* de *cotas*. ¿Qué hay que arreglá aquí?
TULA Este señor se niega a pagarme un sombrero encargado por su señora
NIC. ¿Ah, sí? Verás tú qué pronto arreglo yo esto. O gaste, o le paga osté ahora mismo el sombrero a la gachí esta, o le doy dos patadas en la cabeza.
PROC. ¡Oiga usted, caballero!...
NIC. Como empiece usted a decirme caballero, no mos vamos a entendé, porque no ví a sabé con quién está us'é hablando.
PROC. ¿No es usted un caballero?
NIC. No, señó; yo soy un soldao.
TULA ¡Un soldado caballero!
NIC. No, señora; un soldao de infantería. ¿Quién lo va a sabé mejor que yo?
PROC. Bueno; dejém-nos de discusiones y vamos a ver si le damos a esto un arreglo.
NIC. Aquí no hay más arreglo que soltar la mosca. ¿Cuánto te tiene que da?
TULA Cien pesetas.
PROC. Pero comprenda usted que veinte duros por un sombrero que no me he llevar, tampoco es justo. Hagamos una rebaja.
NIC. Güeno; vamos a ¡asé una cosa; pa que vea usted que yo soy un barbián, vamos a dejarlo en cuatro pesetas.
TULA ¡Vete al infierno!
NIC. ¿Qué, no está bien?
PROC. A mí me parece muy bien.
TULA Pues a mí me parece muy mal. ¡Y, o paga usted ahora mismo, o mando decir a su esposa que ha venido usted aquí a querer conquistarme, por cuyo motivo mi esposo le ha desafiado y le matará de siete a siete y media.
NIC. Sí, porque a las ocho tocan retreta y tengo yo que está en el cuarté.

- PROC. ¡Caracoles!... ¡Pues esto me faltaba! Esto es ponerle a uno entre la espada y la pared. Tome usted. (Te da un billete.) Y conste que estos veinte duros, me cuestan a mí veinte días de calabozo.
- NIC. ¿Es usted recluta también?
- PROC. ¡Soy un demonio!
- NIC. ¡Ave María purísima!
- TULA Aquí tiene usted la factura. (Dándole un recibo)
- PROC. A los pies de usted, señora.
- TULA Beso a usted la mano.
- PROC. ¡Ay, Rufa, Rufa!... ¡Qué cara me cuestas! (Vase foro.)
- NIC. Tenga usted cuidado con la escalera.

ESCENA ULTIMA

TULA, NICASIO y JUANA

- JUANA Ya estoy lista.
- NIC. ¿He acabao yo ya de ser su marido?
- TULA Sí, señor.
- JUANA ¿Qué es eso de marido?
- TULA Nada; que tu novio ha sido mi esposo durante diez minutos
- NIC. Sí, el tiempo preciso pa...
- TULA Para arreglar una cuenta.
- NIC. ¡Y que me he portao bien! ¿eh?
- TULA En lo que has hecho, sí.
- NIC. Y en lo que no he hecho, también me hubiera portao superior.
- JUANA ¿Pero qué han hecho ustedes?
- TULA Nada, fingir una comedia para poder cobrar los veinte duros del sombrero verde.
- NIC. ¡Y qué lástima que esta comedia no se hubiera alargao hasta mañana por la mañana!
- JUANA ¡Pero qué poca lacha tienes!
- TULA Juana, no tengas celos. Le he pedido este servicio y pienso recompensárselo. ¡Ay!... ¡Cada vez me convenzo más de lo útil que es un hombre!
- JUANA Ya lo creo; no lo sabe usted muy bien.
- TULA Esta tarde la tienes libre para pasear y ade-

más le regalo a tu novio un duro, para que podáis divertirlos. (Dándole un duro.)

JUANA
NIC.

Muchísimas gracias, señorita.

¡Eso es tener garlochí
y sentimientos honraos!...

¡Bendita sea su mamá,
el ama que l'ha criado,
el suelo que la sostiene,
el sol que la está alumbrando,
el mirar de esos ojitos,
la sonrisa de esos labios,
y bendita sea mi suerte
que la puso a usted a mi lado.

JUANA
NIC.

Basta, que te vuelves loco.

Es que me hace falta algo
y no sé cómo pedirlo.

TULA
NIC.

Si es algo que está en mi mano...

Es cosa de estos señores
que nos están escuchando.

JUANA
NIC.

Pues anda y no seas tonto.

Pus allá va sin pensarlo.

(Al público)

Para mí, no quiero nada;
para estas dos, un aplauso.

(Telón.)

Obras de Antonio Calero

El maestro Zaragata. Entremés.

¡Vaya caló! Idem.

La Mari-Pepa. Entremés con música.

El cuarto núm. 10. Juguete cómico.

Gente de ploya. Zarzuela en un acto.

La florera. Idem id.

Lirios, espinas y espinacas. Juguete cómico.

De prueba. Entremés con música.

Amor libre. Idem id.

¡Don Juan!... ¡Don Juan!. Parodia lírica.

La escuela de los fenómenos. Caricatura taurina en un acto.

Curro Achares. Entremés.

El niño de la bola. Idem.

La hija del condenado. Drama en cuatro actos.

El soldao prodigio. Entremés.

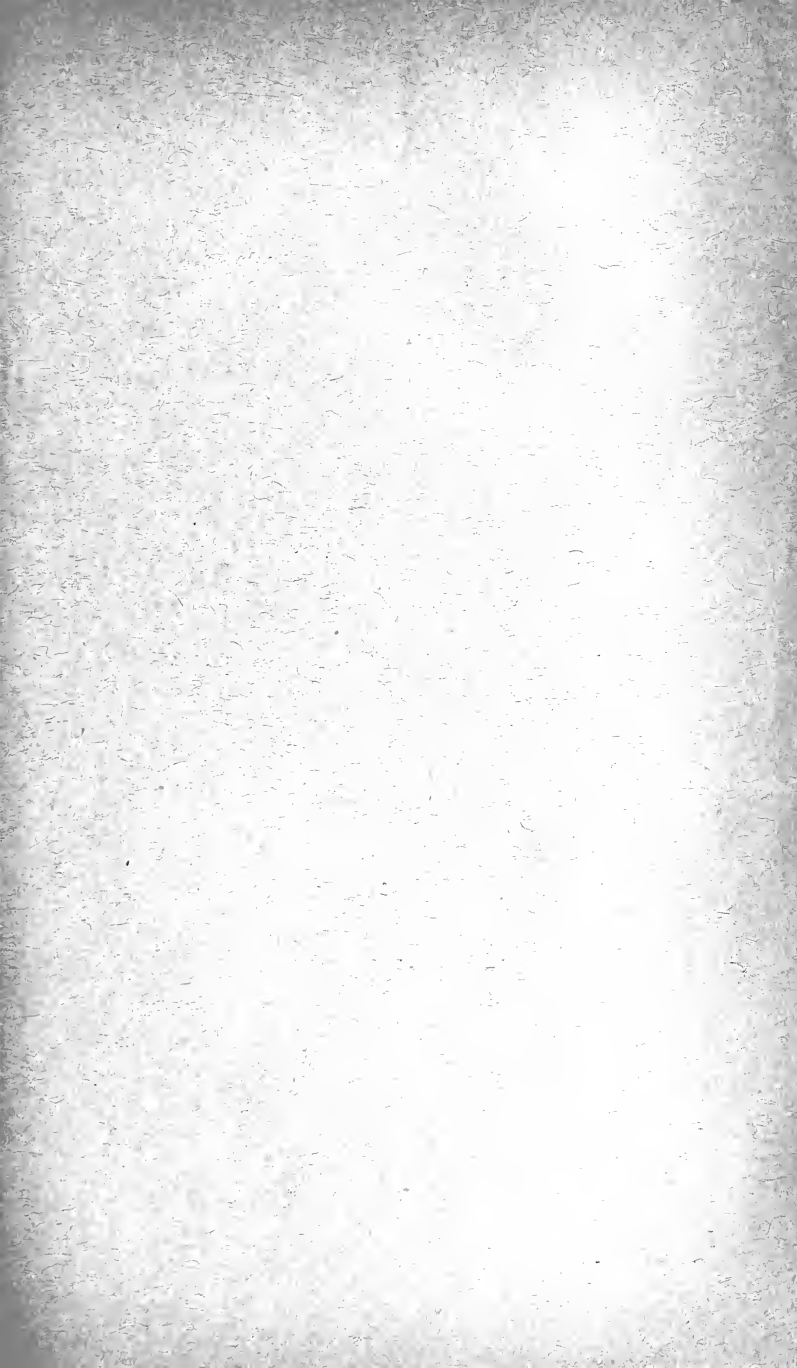
Obras de Antonio Méndez

El Padre Andrés.—Melodrama en dos actos y en verso.

La encerrona.—Sainete cómico-lírico en un acto y en verso.

El soldado prodigio.—Entremés en prosa.





Precio: UNA peseta